

## La Plaza Cívica se convirtió en la Plaza de la Revolución

El léxico se sustituyó rápidamente comenzando por los monumentos, después las calles y los parques, los hoteles, los valores y los conceptos. Y decimos se sustituyó por no querer indagar en que si fue o no un plan preconcebido por alguien para que la revolución constituyera una transformación tan totalizadora y por los tanto tan meticulosamente llevada a cabo y por ende tan cuidadosamente planeada, que de hecho lo haría un acto a la vez que poético, inhumano. Quién ordenara esa profunda y radical transformación no es lo que nos ocupa en este trabajo.

El trabajo se limita a sugerir que esta sustitución ha llegado a moldear la capacidad perceptiva, conceptual y emotiva de la persona, observándose por ejemplo, como la ideología comunicada a través de consignas, directrices u orientaciones que son un acto lingüístico, se hacen manifiestas en comportamientos tanto individuales como colectivos.

Estas consideraciones ya han sido planteadas en términos de las posibilidades de cambiar el lenguaje común y es de todo estudioso de lingüística conocido el debate que se llevó a cabo en los años cincuenta entre los formalistas rusos, que definían al lenguaje como un sistema gramatical integrado y un vocabulario básico resistentes al cambio que de efectuarse causaría un gran caos social, y los que consideraban el lenguaje como una supra-estructura que como la supra-estructura económica sería posible cambiar una vez que la base ideológica cambiara.

El plan económico concebido por Stalin necesitaba de una fórmula para penetrar el inconsciente colectivo haciendo la ideología inmediatamente accesible a la nación, y ¿qué mejor manera que a través del lenguaje, que es el modo de comunicación humana *sine qua non*? Ver el debate en *Pravda* iniciado en Moscú en junio de 1950 con autorización, participación y recopilación de J.V. Stalin en su *Marxism and Problems of Linguistics*. Pekín: Foreign Language Press, 1972.

También se debatió la hegemonía de los dialectos de clase en función de establecer un lenguaje común, o la supervivencia del lenguaje nacional o del lenguaje común por encima de los dialectos de clase, y de hecho se llegó a observar que a través de las épocas el dialecto dominante llegaba a absorber a los otros dialectos, la penetración de vocabulario siendo más corriente que la adopción de nuevas estructuras gramaticales. Esto ocurre sin la eliminación del lenguaje común, sino más bien produciéndose su robustecimiento.

En última instancia se percibe el lenguaje como un organismo vivo que en función evolutiva va adoptando nuevas formas y descartando otras, sin que éstas desaparezcan totalmente del lenguaje común hasta ya pasado muchos años. Sin embargo, el paso de las épocas no es suficiente para hacer desaparecer esas formas y de esa manera asimismo es el lenguaje una de las manifestaciones sociales más resistentes a la sustitución. Como lo es también la imagen poética, ya que hablamos de la historia de las metáforas, como hablamos de la etimología de las palabras y de la

lingüística histórica, y como sugirió el escritor cubano José Lezama Lima, las imágenes tienen sus orígenes en “eras imaginarias”.

El lenguaje y la literatura en Cuba como en cualquier nación van narrando el quehacer histórico, social, político, psicológico y emotivo del pueblo cubano. Por eso al leer una novela escrita en el siglo XIX con el vocabulario y las estructuras sociales del siglo XIX indeleblemente retratadas en ella, nos parece estar viviendo la época, y casi como que tenemos memoria de haberla vivido, ya que aún nos quedan vestigios de esas imágenes, de esas palabras, de esos gestos

que reverberan en nosotros con sonidos lejanos, pero reconocibles.

Las palabras y las imágenes se nutren de las memorias, de las asociaciones objetivas o afectivas que producen, de las connotaciones que las van definiendo, del tiempo y de su uso. Por eso son tan resistentes.

La sustitución del lenguaje es la esencia del acto creador, ya que lo increado solo encuentra su base en la creación misma, la otra alternativa lo constituye la nada, y el acto gratuito (garantizado por la libertad), en cuyo

caso la sustitución es total. Se trata entonces de otra cosa. Y esos fueron el contexto histórico y los orígenes filosóficos de la revolución cubana, de la nada solo se construye algo nuevo, algo radicalmente nuevo. Y el allanamiento fue arrollador. Se confiscaron y clausuraron los periódicos, la radio, las escuelas, se estableció el monólogo político, se eliminó el proselitismo religioso, se estableció la censura artística y literaria (en un esfuerzo de controlar la imagen plástica también), se limitaron las visitas de emisarios y estudiosos extranjeros para evitar el “diversionismo ideológico”, las alternativas económicas y políticas, o la “contaminación” conceptual y filosófica.

Las ciudades se llenaron de pancartas, afiches, letreros y vallas encapsulando en consignas repetidas una y otra vez por los medios de comunicación las palabras del líder monologuista ansioso de proclamar su ideología para que su propio experimento económico y político, aunque desastroso para el país, triunfara.

Pero el lenguaje y la imagen se resistieron y la nada estaba llena de voces y de imágenes, difíciles de erradicar, exhibiendo la misma resistencia a través de las épocas. Pero si fue costoso al plan económico y social, no fue menos costoso el plan lingüístico. Sin embargo, a pesar de la resistencia del lenguaje y las comunicaciones modernas, ha tenido cierto éxito, ya que ha sido concienzudamente llevado a cabo.

No se sustituyó el lenguaje nacional, se desplazó forzosamente el dialecto “burgués”, idealista, liberal, intentándose su derrota y absorción alterando y muchas veces falseando en los medios y en las



aulas los esquemas denotativos de las palabras y conceptos, aunque no lográndose su desaparición total, por lo menos hasta ahora. Por ejemplo, la sustitución de “señor” por “compañero”, “nación” por “revolución”, “democracia” por “socialismo”, “iniciativa individual” por “orientación” o “directiva”, entre otros.

La resistencia del lenguaje tal vez se deba asimismo a la proximidad y permanencia y al esfuerzo consciente de los grupos de oposición, exilados y disidentes que se resistieron al encantamiento castro-comunista, al adoctrinamiento y a la propaganda, siendo fieles a los conceptos de libertad y derecho ante los poderes del estado. O tal vez se debiera al arraigo de la cultura hispana de más de quinientos años, o a las consabidas influencias francesas o norte-americanas, o al propio desarrollo social, político, económico y cultural del pueblo de Cuba anterior a la revolución.

Acaso se deba al fracaso conceptual del modelo marxista, o a la mala aplicación del modelo, o al castrismo, pero lo cierto es que como siempre sucede en el lenguaje y en la literatura y esto lo anotó sagazmente Stalin, y le costó el empleo a los profesores rusos que quisieron complacerlo al sugerir lo contrario: las imágenes y las metáforas perduran, el dialecto sobrevive y la ideología también. Pero como eficiente dictador que era, implantó un plan malévolo de desculturación y sustitución social y económica que le costaría a Rusia, según las últimas cifras, muchos millones de muertos.

Si bien lo anterior es cierto, por su permanencia de casi cincuenta años en Cuba, y por la política de exclusión ideológica y temática sin tregua, que ha llevado el gobierno cubano, la ideología marxista-leninista-castrista ha dejado sus huellas en el ideario nacional, como lo ha hecho en su vocabulario y en su literatura.

Las imágenes y el lenguaje de los últimos cincuenta años compartirán el espacio imaginario y lingüístico del pueblo de Cuba como lo han hecho las imágenes y el vocabulario de los años veinte, del siglo diecinueve y del Renacimiento, y el lenguaje nacional se habrá nutrido de nuevas palabras, de otras palabras, de otros significados, y habrá descartado otros y habrá desechado las demás y se habrán hecho las sustituciones, y los ajustes después de este experimento, a pesar de la persecución, de la censura y de la dispersión.